



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Battista, Susana Carmen

Territorialidad y políticas públicas : el ámbito rural de La Matanza



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Battista, S. C.; Feito, M. C. (2015). *Territorialidad y políticas públicas : el ámbito rural de La Matanza*. Revista de Ciencias Sociales, segunda época 28, 69-87. Bernal, Argentina : Universidad Nacional del Quilmes
Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <https://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1633>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Territorialidad y políticas públicas

EL ÁMBITO RURAL DE LA MATANZA

Introducción

Presentamos resultados de una investigación en la que intentamos caracterizar el territorio del partido de La Matanza en lo referente a los participantes del proceso productivo y al rol del Estado en el sector agropecuario.¹ Nos proponemos esbozar algunos elementos para analizar las características y potencialidades del distrito, en tanto parte del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) y, dentro de ella, integrante del Territorio Periurbano Oeste (TPO). Nuestros objetivos son: (i) relevar a partir de datos secundarios y primarios características del sector agropecuario del partido; (ii) relevar en qué medida inciden las instituciones locales en la configuración de la producción agropecuaria, analizando: a) acciones o políticas municipales para el sector –en aspectos como producción, tecnología, crédito, comercialización, etc.–; b) regulaciones municipales –ordenanzas de concejos deliberantes y del Ejecutivo municipal–; (iii) incidencia de políticas nacionales, provinciales o municipales en la agenda y gestión del gobierno local destinadas al sector agrícola del distrito dentro del marco de la sustentabilidad económica, social y ambiental.

La metodología utilizada se sustenta en la triangulación de información estadística secundaria con la proveniente de la realización de trabajo de campo etnográfico, mediante distintas visitas al territorio.² Utilizamos registros de observación participante obtenidos del acompañamiento a extensionistas rurales y a productores y trabajadores en actividades cotidianas, y entrevistas semiestructuradas a agricultores familiares y trabajadores agrícolas residentes en

¹ El proyecto (2012-2013) radicado en el Departamento de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Matanza se titula “Caracterización del sector agrícola en el Partido de La Matanza. Sustentabilidad económica, social y ambiental”, dirigido por Susana Carmen Battista; integrantes: María Carolina Feito, Adriana Olga Cruz, Marisa Silva Irigoyen, Alberto Nicolás Virdó, María Verónica Aznar, Liliana Lipera, Silvia Pettinato y Claudio Ariel Almonacid.

² Participación en reuniones con la mesa local Matanza de la Federación de Organizaciones Nucleadas de la Agricultura Familiar (FONAF); visitas a fincas de productores; asistencia a ferias de comercialización de productos de la agricultura familiar.

el partido.³ Pretendemos aportar herramientas para pensar en una concepción integral de políticas públicas en el nivel local.

El periurbano bonaerense

El concepto de *periurbano* se refiere a las zonas de transición donde se desarrollan actividades urbanas y agrícolas que compiten por el uso del suelo. Existen tensiones en los modos de uso del suelo, en el contexto de un territorio caracterizado por su accesibilidad, el precio elevado de la tierra, la intensa competencia entre valores de producción, consumo y preservación. Esto requiere formas de regulación del espacio rural, a fin de establecer pautas de relación entre intereses y situaciones caracterizadas por la heterogeneidad. El periurbano establece un área de amortiguación entre el medio urbano y el rural, y constituyen un “territorio de borde”, sometido a procesos económicos relacionados con la valorización capitalista del espacio, como consecuencia de la incorporación real o potencial de nuevas tierras a la ciudad (Barsky, 2005). Entre la diversidad de actores sociales intervinientes en estos espacios es posible distinguir a actores locales, neolocales (instalados recientemente) o extralocales (capaces de influir en los ámbitos rurales en cuestión) (Barsky y Aboitiz, 2011).

La producción de cultivos en zonas urbanas y periurbanas cumple la función de proveer el suministro de productos frescos y perecederos de alto valor (en particular hortalizas, frutas, productos lácteos, así como la cría del ganado pequeño), “con la ventaja relativa de haberse producido cerca del mercado del consumidor” (FAO, 2007): “[...] la agricultura cobra un nuevo sentido mediante el papel que desempeña en la estructuración de los paisajes: la preservación de un tejido [...] denso de unidades productivas, se la reconoce como una importante meta [...] para encuadrar los procesos de urbanización, preservar áreas verdes y darle estructura y coherencia al territorio conurbano” (Linck, 2000, p. 2).

Para la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), la agricultura urbana y periurbana se desarrolla generalmente como producción informal, en competencia con otras actividades como el uso de la tierra, el agua y la mano de obra en el medio urbano. De allí que su sustentabilidad en el largo plazo dependerá de sus posibilidades de “integración, como un valor positivo en el proceso de planificación ambiental y gestión de los recursos urbanos. Un desafío clave es la *formulación de políticas, estrategias y mecanismos de apoyo técnico* adecuados para la gestión sostenible de los sistemas agrícolas urbanos y periurbanos,

³ Las entrevistas fueron realizadas a productores locales, miembros y líderes de organizaciones, extensionistas rurales que trabajan en el partido; funcionarios municipales vinculados con el sector rural del partido (Secretaría de Gobierno; Secretaría de Producción, IMDES Rural).

incluyendo la producción de forraje y cultivos, junto con los aspectos ganaderos y los mecanismos de comercialización, así como los criterios de utilización eficaz de las aguas y de inocuidad de los alimentos” (FAO, 2007).

La agricultura urbana y periurbana (AUPU) puede entenderse como la producción agropecuaria (producciones vegetales y animales), el procesamiento y la comercialización de productos que se realizan en entornos urbanos y periurbanos. El desarrollo de distintas actividades aporta recursos humanos y materiales, productos y servicios a esa misma zona urbana. Según diversos autores y dependiendo del contexto en el que se desarrolla (y de las instituciones y organizaciones que la promocionan), adquiere diferentes funciones: contribución a la seguridad alimentaria, producción en ámbitos de cercanía al consumidor, ahorro energético al evitar traslados de alimentos desde lugares distantes, mejora de la calidad de alimentos y cuidado ambiental (cuando la producción es orgánica o agroecológica), aporte a la lucha contra la pobreza, potencialidad como herramienta pedagógica y una alta probabilidad de cumplir funciones terapéuticas para los actores que intervienen en ella. En este sentido, la AUPU puede contribuir al desarrollo sostenido de las ciudades (INTA, 2012), promoviendo una gobernabilidad participativa: fomentando una nueva dinámica de trabajo interinstitucional, donde actividades de producción y comercialización están incorporadas en planes de uso de suelo y legislación urbana.

Es menester señalar que la AUPU puede contribuir al fomento de la agroecología,⁴ procurando que el objetivo de la producción agropecuaria no sea solo la maximización de ingresos, sino que se realice pagando salarios justos, respetando la cultura local del lugar donde se realiza la producción y protegiendo el ambiente y el ecosistema involucrados.

A pesar de que la AUPU aporta entre 15% y 25% de los alimentos en el mundo, no está aún suficientemente reconocida y su práctica sufre severas restricciones legales.

El municipio de La Matanza como parte del AMBA desde una perspectiva territorial

El territorio es el ámbito en el que se construyen identidades, vínculos, relaciones y formas de organización. Constituye una referencia y un elemento de identificación de las personas que lo habitan. Asentado sobre una geografía determinada, debe ser pensado como una forma dinámica de construcción de recursos por parte de actores locales y también extralocales. Para Alburquerque (1999),

⁴ Miguel Altieri (1983) define a la agroecología como una ciencia que estudia los principios sobre los cuales se debe basar el diseño de una agricultura sustentable. Esta sustentabilidad implica el desarrollo de una agricultura ambientalmente sana, diversificada y que rompa el monocultivo como estrategia productiva, eliminando así la dependencia de insumos agrotóxicos externos que son caros y ecológicamente peligrosos, con viabilidad económica y justicia social. Debe complementarse con políticas agrarias para seguridad alimentaria, conservación de recursos naturales y eliminación de pobreza rural.

el territorio debe entenderse “como una matriz de organización y de interacciones sociales y no como un simple espacio abstracto o un receptáculo de actividades”, en el que los aspectos “extraeconómicos” desempeñan una función relevante y son el sustrato sobre el que va a desenvolverse la economía real. Según Abramovay (2006) el territorio es “el resultado de la manera como las sociedades se organizan para usar los sistemas naturales en los que se apoya su reproducción”. Dadas las variaciones que esa organización puede presentar, resulta decisiva la comprensión de la “naturaleza del proceso de cooperación en torno al cual se construyen los territorios”. Para Bertoncello (2007), el territorio es también el “ámbito de ejercicio de relaciones de poder”, cuestión que a su vez remite a la consideración de la incidencia del conflicto en este proceso de construcción de recursos por parte de actores locales y también extralocales. Autores como Lopes de Sousa –citado en Manzanal (2006)– asignan a la dimensión del poder un aspecto decisivo, expresándolo como “el espacio definido por y a partir de relaciones de poder”. El territorio es más que un “espacio-lugar” o un soporte para la localización material y humana. Es, por un lado, el lugar donde se desarrollan los procesos vitales de la población y al mismo tiempo el ámbito en el que se desenvuelven y se tornan palpables los procesos de polarización social y concentración económica. Manzanal cita a Haesbaert para destacar el hecho de que el territorio envuelve siempre una dimensión simbólica y cultural, de la que deriva una identidad territorial en la que determinados grupos sociales ejercen una forma de “control simbólico” sobre el espacio territorial. Junto a ello, se desarrolla una “dimensión más concreta, de carácter político-disciplinar”, y a la que se le podría agregar la condición político-económica; ambas que legitiman una determinada forma de apropiación y ordenación del espacio, que se traduce en formas de “dominio y disciplinamiento de los individuos” (2006, p. 34).

Raffestin diferencia en su teoría las nociones de espacio y territorio. Designa al territorio como un espacio sometido a la acción humana, o específicamente: “el territorio es una reordenación del espacio cuyo orden debe buscarse en los sistemas informacionales que dispone el hombre en tanto pertenece a una cultura” (1986, p. 177). Con sus elaboraciones, toma distancia de lo que denomina “geografía unidimensional”, que concebía al territorio definido en términos del poder del Estado, para pasar a una concepción en la que este convive con una multiplicidad de otros poderes y, por ende, múltiples actores (citado por Schneider y Peyré Tartaruga, 2006). Para el INTA (2012), el “Territorio es un espacio con identidad y un Proyecto (concertado o no), con una base homogénea de recursos naturales, pero con estructuras, culturas, saberes, me-

moria, valores, lógicas, consensos, conflictos e institucionalidades cuyos límites y realidades están en permanente movimiento en sus formas de producir, intercambiar y distribuir”.

Respecto a La Matanza, nos preguntamos si las actividades del sector agropecuario de este partido podrían, a partir de su visibilización, influir en la forma como el distrito se concibe a sí mismo, siendo parte, por ello, de su identidad, elemento decisivo en la noción de territorio que adoptamos. Este aspecto nos parece relevante, pues la consideración de políticas públicas para la producción que incluyan al sector agropecuario no será eficaz si la identidad matancera está construida casi exclusivamente por el valor de la producción del sector industrial.

El municipio de La Matanza es parte del AMBA,⁵ región que reúne la mayor aglomeración poblacional del país, tiene una gran heterogeneidad social, concentrando el principal polo industrial, financiero y comercial, y es sede de los gobiernos de la Nación, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (capital del país) y de la provincia de Buenos Aires (la más grande del país, en extensión e importancia política) (INTA, 2012).

Al crecimiento de la urbanización sobre el cinturón verde se sumó la presión desde las áreas de producción agrícola extensiva aledañas al AMBA, especialmente a partir del cultivo de soja (producción de corte rentista a corto plazo) (Barsky, 2013). Este retroceso en la producción periurbana produce descapitalización y endeudamiento de los productores, la caída de precios en el mercado interno, el aumento de los insumos, el crecimiento de la marginalidad, etcétera (INTA, 2012).

El TPO está integrado por seis partidos del AMBA: Moreno, General Rodríguez, Merlo, Marcos Paz, sur de La Matanza (Virrey del Pino) y General Las Heras, con una extensión total de 2.120 km² y una población total de 1.184.813 habitantes. Allí conviven zonas urbanas de alta, media y baja densidad demográfica, con zonas de borde urbano y zonas rurales, lo cual representa la menor cantidad de urbanizaciones de capitales privados y un incremento de asentamientos precarios.

En las estrategias de intervención vinculadas a la AUPU en este TPO, existen diversos actores: el gobierno municipal (a través de sus áreas de producción, desarrollo social, salud, educación, medio ambiente, como veremos más adelante); el gobierno provincial (a través de sus áreas de Agricultura y Producción, programas de desarrollo rural); el gobierno nacional (a través de los programas de desarrollo del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (MAGyP), organismos descentralizados como el INTA, el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) y el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad

⁵ También conocido como “zona metropolitana”, comprende a casi todos los municipios o partidos que conforman la megalópolis y cuarenta unidades político-administrativas (39 distritos urbanos y periurbanos de la provincia de Buenos Aires más la Ciudad Autónoma de Buenos Aires). La importancia de la región también se expresa en la actividad económica desarrollada allí, lugar de radicación de importantes polos industriales, de las casas centrales de instituciones bancarias y del sector financiero, de polos comerciales, y lugar de desarrollo de actividades agrícolas. En el AMBA viven alrededor de 14,5 millones de habitantes, con una densidad de 1.305 habitantes por km², lo cual representa el 36% del total del país y el 74,3% de la provincia de Buenos Aires (INDEC, 2010).

Agroalimentaria (SENASA), Secretaría de Medio Ambiente y Ministerio de Desarrollo Social); universidades con asentamiento o trabajo territorial (Universidad Nacional de La Matanza, Universidad Nacional de General Sarmiento, entre otras); diversas organizaciones de productores (especialmente hortícolas, florícolas y cunícolas); mercados locales; organizaciones sindicales; servicios penitenciarios y unidades especiales de jóvenes y mujeres; instituciones religiosas; dependencias locales de atención a la salud; asociaciones vecinales y sociedades de fomento; empresariado agroindustrial (frigoríficos, molinos, lecherías, proveedores de insumos y servicios).

Características socioeconómicas de La Matanza

El partido de La Matanza tiene una extensión de 325,71 km². Limita al noroeste con la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, al sudoeste con Cañuelas y Marcos Paz, al sudeste con los partidos de Lomas de Zamora y Esteban Echeverría y hacia el noroeste con Marcos Paz, Merlo, Morón y Tres de Febrero. La amplitud de su extensión hace que sus localidades integren los tres cordones del Conurbano Bonaerense. Pertenecen al primer cordón las localidades de Ramos Mejía, San Justo, Tapiales, Villa Luzuriaga, Villa Madero, Aldo Bonzi, La Tablada y Lomas del Mirador. En el segundo cordón están comprendidas las localidades de Ciudad Evita, González Catán, Gregorio de Laferrere, Isidro Casanova y Rafael Castillo. Al tercer cordón pertenecen las localidades de 20 de Junio y González Catán; estas últimas son las de mayor proporción de áreas rurales del distrito. El primer cordón es el que posee mayor densidad poblacional, seguida por el segundo (en el que algunas localidades como Rafael Castillo, Isidro Casanova y Gregorio de Laferrere poseen una densidad de habitantes similar al primer cordón), lo que “permite observar los fenómenos de densificación del tejido urbano en esas localidades” (Parés, 2009).

Este partido fue, a lo largo de los siglos, un territorio escasamente poblado. La explosión demográfica se inició después de 1930 con el aporte de las corrientes inmigratorias europeas y el afluente poblacional proveniente de las provincias y más tarde del extranjero, atraídos por la gran cantidad de fábricas que comenzaron a radicarse en el partido durante el gran período de industrialización que vivió la Argentina durante las décadas del cuarenta y del cincuenta. En el año 2001, su población era de 1.255.288 habitantes, cifra que creció en 2010 a 1.775.816 habitantes, lo que implicó una variación relativa del 41,17% (en tanto el total de la población del AMBA creció en el mismo período un 10%). El considerable aumento de la población

matancera coincidió con la primera y segunda fase de la sustitución de importaciones. Las localidades de Virrey del Pino y González Catán, lugares de localización de la mayor parte de la producción de la AUPU, representan el 19,5% de la población del partido (Parés, 2009).

Los aportes migratorios a la población del distrito, principalmente europeos hasta 1950, fueron incorporando migraciones internas; actualmente se registra un predominio de migrantes del noroeste y noreste de la Argentina y en menor medida de otras localidades de la provincia de Buenos Aires. También se verifica un incremento de la población nacida en el distrito.⁶ Otro dato interesante del partido es el porcentaje significativo de su población de jóvenes.⁷

Respecto a la situación socioeconómica de esa población, es preciso señalar que hay una marcada diferenciación espacial en los índices de pobreza, con una incidencia mayor en el tercer cordón (Virrey del Pino y González Catán) que supera holgadamente a la media del municipio. Esta zona, lugar de localización de la mayor parte de las familias que se dedican a la AUPU, se caracteriza también por índices importantes de precariedad de las viviendas y hacinamiento (Parés, 2009). La zona 3 del partido presenta otros fenómenos asociados a los mayores índices de pobreza: mayor tasa de desocupación en los jóvenes, elevada incidencia de hogares cuyo jefe posee bajos niveles de instrucción y menores niveles de ingresos de los hogares.

La producción agropecuaria en La Matanza

La Matanza está bañada por una gran cantidad de arroyos, riachos y el río Matanza, el principal del distrito. Debido a su enorme superficie, tiene una conformación geológica variada. En el sector que hoy ocupa este partido, el terreno pampeano tiene un espesor medio de 50 metros y el suelo es apto para todo tipo de actividades agropecuarias. Por ello, una extensión importante del municipio está dedicada a la producción rural, encuadrable, como vimos, dentro del concepto de agricultura periurbana.

En 2002, el distrito contaba con una superficie EAP (explotación agropecuaria) de aproximadamente 20.900 hectáreas distribuidas en 72 EAP con límites definidos (INDEC, 2002). Más de un tercio de las tierras cultivables de La Matanza está destinado al cultivo de soja. Los altos precios alcanzados por la oleaginosa, que en 2012 sobrepasaron los 560 dólares por tonelada en el mercado de Chicago, provocaron el desplazamiento de las quintas de frutas y verduras que abastecen a la Ciudad y Gran Buenos Aires. Para Andrés Asiaín (2013), hay en el partido más de cuatro mil

⁶ Parés (2009) referencia un relevamiento realizado por la Municipalidad de La Matanza en el año 2006, por el que se establece que alrededor del 30% de los habitantes del distrito había nacido allí, y que el 95% de ellos tenía al menos tres años de residencia, lo que permite inferir una reducción de la incidencia de procesos migratorios en la evolución de la población.

⁷ Según datos del censo de 2001, el 49% de la población tiene menos de 25 años, y menos de 10% tiene más de 64 años de edad. En tanto, sobre la base de datos del censo de 2010, entre el 52% y el 62% de la población total es menor de 29 años, y vuelve a ser menor del 10% —exactamente el 8,4%— la población mayor de 65 años.

hectáreas sembradas con soja (el 34% de las 11.752 hectáreas rurales totales actuales).⁸ El resto de la producción agropecuaria está preponderantemente en manos de pequeños y medianos productores hortícolas. La fumigación de agroquímicos por vía terrestre o aérea no ha tenido hasta el momento demasiadas regulaciones, salvo algunas disposiciones recientes de contados municipios. En La Matanza se han encontrado restos de glifosato en campos, situación que ha sido recogida en un proyecto de ordenanza, aún en etapa inicial. Las zonas sembradas con soja se encuentran camino a Cañuelas, sobre la Ruta Nacional 3 y sus alrededores, a partir del kilómetro 38. En la mayoría de los casos, se trata de superficies que se operan bajo el sistema *pools* de siembra y llegan hasta las 200 hectáreas (Valli y Straccia, 2012).

Otras producciones matanceras se destacan por su magnitud, por el nivel de tecnificación alcanzado y su participación en el mercado, como la horticultura a campo. La cantidad de explotaciones hortícolas y florícolas del partido es de 32 establecimientos, en una superficie total de 1.072 hectáreas. De esta superficie, 917 hectáreas son hortícolas, 13 hectáreas son florícolas y 138,5 hectáreas son de viveros (Masondo, 2012). Según información derivada del Programa ProHuerta, en el año 2012 funcionaban en La Matanza 3.377 huertas, de las cuales 3.303 eran familiares, 67 escolares y 7 comunitarias.

En la actualidad, las producciones agropecuarias son muy variadas: hortalizas, productos y subproductos de granjas, flores, mezclas y sustratos, plantines florales y ornamentales, plantas ornamentales, arbustos, forestales, césped, hongos comestibles, cría de animales de granja, animales para peletería fina, etc. Estos productos se ofertan mayoritariamente en el mercado de consumo de la Ciudad de Buenos Aires, del AMBA, del interior del país y, en menor medida, se exportan. Algunos productores procesan producción primaria (conservas y alimentos), y el principal destino (80%) de estas actividades es el autoconsumo (tanto familiar, como comunitario). Los excedentes de la huerta de autoconsumo se venden en ferias locales, en negocios minoristas y puerta a puerta, así como son objeto de trueque entre vecinos.

En Virrey del Pino, los productores hortícolas desarrollan su actividad en superficies de 0,5 a 5 hectáreas. La leche producida por ganado vacuno (con cifras difíciles de estimar pero que no llegarían a 500 ejemplares) permite la elaboración de quesos caseros y masa de mozzarella, pero es escasa la venta directa de leche fluida. Es frecuente que los productores que tengan vacas posean también cerdos que son alimentados con suero y restos de queso y mozzarella. Algunos productores crían ovejas: se estima

⁸ Estos últimos datos son consistentes con la reducción de las áreas rurales, debido al crecimiento poblacional y el consiguiente impacto en el crecimiento de la urbanización.

que existen unas 800 (Parés, 2009). Los pequeños productores familiares de Virrey del Pino deben enfrentar las dificultades que la escasa disposición de maquinaria agrícola les genera, recurriendo a contratistas para trabajar la tierra, lo que aumenta los costos. Esta carencia de maquinarias apropiadas para los pequeños productores encuentra alternativas en iniciativas surgidas a partir de trabajos conjuntos entre el INTI (Instituto Nacional de Tecnología Industrial), el INTA a través de la EEA AMBA ya mencionada y el Centro de Investigaciones para la Agricultura Familiar del INTA (CIPAF), asociados en algunos proyectos a la Cámara Argentina de Fabricantes de Maquinarias para la Agricultura Familiar (CAMAF).

Los productores locales enfrentan dificultades para planificar la producción y comercializar sus productos. El destinar horas de trabajo para la venta entraña pérdida de tiempo para las tareas productivas y les exige aptitudes para comercializar que la mayoría no manejan, requiriendo asistencia técnica del gobierno local, de universidades asentadas en el territorio o del INTA. Algunos productores hortícolas venden en el Mercado Central de Buenos Aires, donde se encuentran con la dificultad de bajos precios y rechazo de la producción o de pagos (Parés, 2009; Battista *et al.*, 2014).

Un tema de importante incidencia en la situación de los productores familiares en La Matanza lo constituye la situación dominial de la tierra donde desarrollan las actividades agrícolas. En el 80% de los casos, tienen posesión veinteañal, en la que abonan impuestos pero sin ningún trámite de regularización.

La agricultura familiar como sector significativo de la AUPU en La Matanza

La agricultura familiar es un tipo de producción en la cual la unidad doméstica y la unidad productiva están físicamente integradas. La agricultura es la principal ocupación y fuente de ingresos del grupo familiar y la familia aporta la fracción predominante de la fuerza de trabajo. La racionalidad del productor familiar es muy diferente a la lógica empresarial, ya que tiene como finalidad la reproducción de las unidades domésticas, distinguidas por el perfil familiar de la unidad, la fuerza del trabajo familiar, la mercantilización parcial de la producción, la indivisibilidad del ingreso familiar, la preferencia por tecnologías intensivas en mano de obra y la pertenencia a un grupo territorial (Schejtman, 1983). Obschatko *et al.* (2007) caracterizaron a los pequeños productores agrícolas de la Argentina como aquellos que trabajan directamente en su predio, que no contratan mano de obra extrapredial en forma permanente,

introduciendo criterios de recorte según cantidad de superficie de la explotación, superficie máxima cultivada y posesión de unidades ganaderas dependiendo de la zona.⁹

En la última década se produjeron importantes innovaciones en las políticas públicas que han promovido el fortalecimiento de los pequeños y medianos productores familiares. Una agricultura sustentable, con vocación por proveer de alimentos frescos y sanos, requiere una atención cuidadosa de prácticas agrícolas y uso de insumos. Abordar estas cuestiones requiere adentrarse en los aspectos culturales que inciden en la caracterización de las actividades agrícolas y en los marcos de significación que dan sentido a las percepciones y conductas de los sujetos involucrados (Battista, 2013). Por ello se requieren políticas públicas diferenciales y específicas para estos actores productivos, fundamentales en la matriz económica nacional (Feito, 2014).

Además, estos agricultores pueden aportar a la seguridad y soberanía alimentaria nacional, al utilizar tecnologías amigables con el medio ambiente, que permiten mantener un entorno saludable y producir alimentos sanos para mercados de proximidad (Feito, 2014). En este aspecto, es significativo el aporte del CIPAF del INTA, que tiene entre sus objetivos la generación de conocimiento junto al sector de la agricultura familiar, en el marco de una construcción participativa con todos los actores para generar I+D en los territorios. Un camino cuyo principal desafío es que resulte sostenible en el tiempo y para el que se requieren la organización y asociación de y entre los productores. ¿Es suficiente conectar a la organización de productores con el productor familiar y al investigador con el extensionista para facilitar la adopción y la sustentabilidad de la innovación?; ¿cómo se garantiza la construcción, validación y apropiación del conocimiento generado? Las respuestas a estas preguntas se resumen en una reflexión que asocia a la innovación con una “estructura de sostén institucional”, en la que interactúen en forma de red múltiples actores, estableciendo así las condiciones para la generación de un conocimiento, desde un enfoque de investigación-acción, que perdure a lo largo del tiempo. Se destaca, además, que junto a los actores mencionados, se requiere la presencia de los distintos niveles de gobierno y sus programas, las organizaciones de la sociedad civil y las universidades, con “su alta dotación de recursos humanos” (Foro de Universidades, 2011).

La dificultad para comercializar sus productos constituye una demanda frecuente entre los productores familiares. “Los cambios sociales y económicos producidos en nuestro país han modificado la estructura y funcionamiento de los mercados de materias primas agropecuarias y de alimentos, profundizando las asimetrías y el

⁹ Las autoras caracterizan tres tipos de productores: productores capitalizados; estrato intermedio de pequeño productor familiar con posibilidad de reproducción simple y estrato inferior de pequeño productor familiar cuyos recursos no le permiten vivir de la actividad y tiene que complementarla con trabajos extraprediales.

grado de dependencia de los agricultores familiares, que pese a su relevancia encuentran una multiplicidad de problemas que condicionan el desarrollo del sector tanto en lo referente a la producción como a la circulación y distribución de los productos que genera” (Alcoba y Dumrauf, 2011). Ese es el contexto en el que surge la experiencia de las ferias francas, como expresión de estrategias de los agricultores familiares tendientes a superar los obstáculos planteados por estas transformaciones en la estructura de los mercados. Estas ferias de la agricultura familiar aparecen como canales de comercialización “alternativos no asimétricos”, cuyo fin es el consumo interno. En La Matanza, estas experiencias son incipientes y discontinuas, pero expresan los niveles de organización posibles sobre los que podrá construirse un desarrollo más extendido. Es el caso de la Feria de Microemprendedores de La Matanza, organizada por la Unión de Microemprendedores de La Matanza (UNEMA). Funciona desde diciembre de 2012 en Virrey del Pino, con apoyo del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, el Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia, el municipio y el INTA. Sus participantes son pequeños emprendedores de la economía social y agricultores. Otra es la feria de la Plaza San Justo donde se comercializan productos no producidos directamente por los feriantes y también constituye un espacio de comercialización para los integrantes de UNEMA. La Asociación Civil Cirujas constituye la sede de otra feria matancera, que funciona durante celebraciones o capacitaciones. Otras ferias se desarrollan en distintas plazas de González Catán, asociadas a alguna festividad, acontecimiento comunitario o actividad de alguna dependencia del gobierno municipal y pueden estar acompañadas por ferias de intercambio de semillas y plantines.

La innovación en políticas públicas para la agricultura familiar se refleja en la creación de una serie de organismos y programas nacionales (Barsky y Aboitiz, 2011): la Secretaría de Agricultura Familiar, dependiente de la Secretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar del MAGyP de la Nación (organismo del cual a su vez dependen la Dirección Nacional de Ejecución de Programas para la Agricultura Familiar y la Dirección Nacional de Fortalecimiento Institucional); la Estación Experimental Agropecuaria del Área Metropolitana de Buenos Aires del INTA (EEA AMBA) (institucionalizada en 2009 para participar en la gestión estratégica del desarrollo territorial del AMBA); el ya mencionado CIPAF del INTA –que cuenta con cinco Institutos de Investigación y Desarrollo para la Agricultura Familiar (IPAF) en diferentes regiones del país y trabaja, entre otras cosas, en generación, adaptación y validación de tecnologías apropiadas para el desarrollo sostenible de la agricultura familiar– y el Programa Nacional de Agricultura Periurbana

del MAGyP. Estas iniciativas, que reconocen un antecedente provincial en el año 2007 con la creación de la Dirección de Agricultura Periurbana, manifiestan la existencia de políticas públicas en diferentes niveles estatales que indican decisiones y acciones desarrolladas en esta última década, “con mayor especificidad sobre el cinturón productivo rural de Buenos Aires” (Barsky y Aboitiz, 2011).

Políticas públicas locales: incidencia de las políticas nacionales en el reconocimiento del sector agropecuario matancero

Como vimos, el sector rural posee la tercera parte del territorio matancero. Las zonas rurales se encuentran fundamentalmente en las localidades de Virrey del Pino, González Catán y 20 de Junio. A pesar de que la temática rural no ha ocupado un lugar relevante en las políticas públicas locales, aun en el contexto de la importancia de la superficie rural señalada, es importante reseñar la labor local del Instituto Municipal de Desarrollo Económico Social (IMDES), en el apoyo a organizaciones sociales y a pequeños productores agropecuarios, creando espacios de vinculación con la Secretaría de Desarrollo Social local junto a ProHuerta INTA. Este organismo municipal descentralizado fue creado en 2001 con el objeto de promover y fomentar la actividad productiva y recuperar la cultura del trabajo. Su irrupción en la política matancera fue innovadora, en tanto se anticipó a la crisis del 2001-2002 y se planteó ofrecer instrumentos de gestión para reparar el entramado productivo y laboral, dañado por las políticas neoliberales de la década del noventa. Los distintos espacios de acompañamiento y capacitación al trabajo de organizaciones sociales y productores rurales de La Matanza llevaron a formalizar esta tarea en la conformación del IMDES RURAL. En los últimos años, y muy recientemente, ha sido incorporada la temática de la producción primaria a la esfera de las políticas productivas matanceras, en la órbita de la Secretaría de Producción local. En este mismo sentido, la creación en 2013 de una oficina local del INTA en la sede de la Región Descentralizada Sur en González Catán, expresa la conjunción de esfuerzos entre el gobierno nacional, municipal y organizaciones (a través de la EEA AMBA del INTA, la Secretaría de Desarrollo Rural nacional, la Mesa de Productores de La Matanza y el municipio).¹⁰

Un acontecimiento auspicioso para el reconocimiento del sector agrícola matancero como un sector productivo lo constituye su inclusión en la Ordenanza N° 22.658 del 20 de septiembre de 2012. Dicho instrumento normativo, cuyo tema es el desarrollo produc-

¹⁰ Como lo señalara la entonces directora de la EEA AMBA, ingeniera agrónoma Andrea Maggio, en su alocución en la muestra La Matanza Expone en agosto de 2013, la ubicación de dicha oficina es estratégica pues está localizada en el “límite entre las producciones más urbanas y las periurbanas. En ese sentido, el INTA trabajará apuntalando desde dos territorios: el urbano, desde la agencia de Ituzaingó, y el oeste, desde la agencia de Marcos Paz”.

tivo de La Matanza, fue elaborado siguiendo los lineamientos de los planes estratégicos 2020, a nivel nacional y municipal, siendo aprobado casi por unanimidad por el Honorable Consejo Deliberante de La Matanza. En su artículo 1 (inc. 1) establece un “crecimiento sustentable”. En ese aspecto se plantea la consolidación de un “aumento sistemático de la producción de bienes y servicios, incrementando el valor agregado promedio de la producción en el marco de la preservación del medio ambiente”. En el inciso 3 se aborda la temática de la generación de “más y mejor empleo genuino y distribución del ingreso: promover la creación de puestos de trabajo en el Partido y la mejora cualitativa del empleo para incrementar los niveles de ingreso, disminuir de modo sistemático la pobreza”. El inciso 4 establece el “Fomento de la AF que comprende las actividades agrícolas, ganaderas o pecuarias, forestales, ictícolas, las de producción agroindustrial y artesanal, las tradicionales en recolección y el turismo rural, fortaleciendo la gestión de la unidad productiva y apoyando las inversiones en ella realizadas”. El inciso 5 dispone “Implementar políticas de economía solidaria, planificando y gestionando actividades con emprendedores que favorezcan la producción, el crecimiento y el desarrollo económico, con la demanda de trabajo y el desarrollo sostenible, en un marco de equidad y justicia social para la construcción de relaciones de producción, distribución, consumo y financiación basadas en la justicia, cooperación, la reciprocidad y la ayuda mutua”.

La inclusión de los aspectos señalados en una ordenanza cuyo tema es el desarrollo productivo es de suma importancia para la evolución del potencial de una actividad como la agropecuaria en un distrito como La Matanza, cuya definición identitaria ha resaltado su carácter industrialista. Cada uno de estos puntos acerca a la puesta en valor de un sector como el de la agricultura familiar, con amplia capacidad para satisfacer los lineamientos establecidos en la ordenanza, coincidentes a su vez con políticas nacionales y provinciales que encuentran en el sector a un actor relevante para un modelo de desarrollo inclusivo y sustentable.

Es innegable el efecto de las políticas nacionales ya mencionadas en este cambio de visibilidad del sector rural por parte de las políticas del gobierno local.

Reflexiones finales

Un programa de desarrollo sustentable en lo económico, lo social y lo ambiental requiere un conocimiento del territorio que supere la mera descripción. La importante población del partido

de La Matanza ha sufrido en el transcurso de esta última década fuertes mudanzas. El mejoramiento de las vías de comunicación, expresado en ampliación de vías de acceso y rutas, ha influido en la vida humana en general y en las actividades productivas en particular. Estas circunstancias generan potencialidades y oportunidades para nuevos desarrollos productivos en los que puedan ejercerse acciones y conductas con mayor responsabilidad social, económica y ambiental. Desde el abordaje territorial, es posible analizar las dinámicas económicas y las redes sociales que se desenvuelven en un proceso de desarrollo. La comprensión de este proceso requiere una mirada multidimensional que permita abarcar la realidad compleja de dichos territorios, que lejos de limitarse a demarcaciones físicas son el ámbito para las interacciones de actores sociales, de sus estrategias de acción, de sus acuerdos y divergencias. En este contexto, la agricultura y los sujetos que se dedican a esa actividad entran en relación con otros sectores y actores productivos.

Subsisten algunos desafíos para la AUPU: cómo integrarse de modo eficiente con la agricultura rural; cómo elaborar políticas sobre tierras y aguas que tengan en cuenta la producción agrícola en las zonas donde se desarrolla; cómo orientar prácticas agrícolas dinámicas, dentro y fuera de las ciudades, hacia los objetivos (económicos, sociales y ambientales) de la sostenibilidad. Las problemáticas señaladas y las resistencias que las actividades de la AUPU pueden generar conviven con cambios culturales que pueden favorecerla. La progresiva conciencia de la necesidad de una vida más saludable en la que la alimentación es un elemento central, la valoración del cuidado del ambiente y el deseo de experimentar mayor contacto con fenómenos de la naturaleza generan un clima cultural que puede favorecer la atención de estas producciones de proximidad, propias de la AUPU.

Los acontecimientos reseñados, si bien auspiciosos, son recientes. Por ello no resulta posible ponderar aún la contribución actual y potencial del sector agropecuario matancero a la economía del distrito. Consideramos que esta información no puede circunscribirse a una ponderación cuantitativa en el PBI local, sino que debería orientarse al análisis de la incidencia del sector agrícola matancero para el desarrollo de una economía sustentable en lo social, lo económico y lo ambiental. Esto nos remite a pensar en un proceso de evaluación de impacto y monitoreo de las políticas públicas implementadas, instancia crítica de la gestión gubernamental en todos los niveles estatales.

Podemos concluir que surge con claridad la escasa vinculación del sector agrícola matancero con el resto de la economía del par-

tido; un incipiente reconocimiento por parte de las políticas públicas locales del sector económico para las actividades agropecuarias locales; la casi nula valoración del tema de la sustentabilidad del sistema agrícola tanto por los decisores políticos como por los actores productivos; una pendiente inclusión del sector en una estrategia sostenida de desarrollo orientada a la inclusión social, la sustentabilidad económica de la producción local y el respeto y aprovechamiento sustentable de los recursos naturales.

La práctica de una agricultura periurbana de proximidad en La Matanza posee un potencial de desarrollo para una producción sustentable en términos económicos, sociales y ambientales. El sector agropecuario analizado puede constituir una oportunidad para el desarrollo de proyectos empresariales y sociales con impacto en el empleo local y el abastecimiento de productos frescos, saludables y accesibles para el consumo popular. Sin embargo, el desempeño del sector agrícola y sus posibilidades de desarrollo están influidos por la comprensión y valoración de las posibilidades de la agricultura local en la actividad productiva del distrito.

El fortalecimiento de lazos asociativos entre los productores y la consolidación de vínculos con los distintos niveles de gobierno pueden mejorar el desempeño de las unidades productivas agrícolas en La Matanza y constituir un aporte para un proceso de transición agroecológica. Nos encontramos con un área temática en una etapa de intensa construcción teórica en la que confluyen actores académicos, de la producción y gubernamentales. Las actividades agropecuarias están sometidas a intensas transformaciones económicas, sociales y ambientales, que requieren considerables dosis de innovación. La presencia de políticas públicas sensibles a estas transformaciones y la inversión estatal en ciencia y tecnología orientada a la generación de producción y empleo, son elementos dinamizadores de múltiples iniciativas y energías sociales. En ese marco, el desafío es cómo articular las dimensiones económicas, de inclusión social y sustentabilidad ambiental a las actividades agropecuarias, en un distrito en el que es reciente la mirada sobre ellas.

(Recibido el 27 de abril de 2015.)

(Evaluado el 15 de mayo de 2015.)

Referencias bibliográficas

- Abramovay, R. (2006), "Para una teoría de los estudios territoriales", en Manzanal, M., G. Neiman y M. Lattuada (coords.), *Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorio*, Buenos Aires, CICCUS.

- Albuquerque, F. (1999), *Desarrollo económico local en Europa y América Latina*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Alcona, D. y S. Dumrauf (comps.) (2011), *Del productor al consumidor. Apuntes para el análisis de las ferias y mercados de la agricultura familiar en Argentina*, Buenos Aires, INTA Ediciones.
- Altieri, M. (1983), *Agroecología. Bases científicas de la agricultura alternativa*, Berkeley, División de Control Biológico, Universidad de California.
- Asiaín, A. (2013), "La soja matancera hace su aparición", *Diario NCO Blog*, <<http://noticiasconobjetividad.wordpress.com/2013/03/27/gonzalez-catan-y-virrey-del-pino-la-soja-matancera-hace-su-aparicion/>>.
- Barsky, A. (2005), "El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires", *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. IX, Nº 194, Barcelona.
- (2013), "Gestionando la diversidad del territorio periurbano desde la complejidad de las instituciones estatales. Implementación de políticas públicas para el sostenimiento de la agricultura en los bordes de la Región Metropolitana de Buenos Aires (2000-2013)", tesis doctoral, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona.
- y P. Aboitiz (2011), "La agricultura periurbana en la agenda pública. Implementación de políticas municipales, provinciales y nacionales para el sostenimiento del cinturón verde en los bordes de la Región Metropolitana de Buenos Aires (2000-2010)", VIII Jornadas de Investigación y Debate, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 8, 9 y 10 de junio.
- Battista, S. C. (2003), "Emprendedorismo y Desarrollo Local. Municipio y promoción del emprendedorismo: el Instituto Municipal de Desarrollo Económico Social (IMDES) en el Partido de La Matanza", en *Actas del Congreso de Emprendedorismo y Desarrollo Local. Universidad Provincial del Sudoeste. Universidad Nacional del Sur. Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires*, Pigüé, 21 y 22 de agosto.
- y N. Fusca (2010), "El Estado como conductor en el proceso de construcción de Políticas Públicas. El Sistema de Promoción y Protección de Derechos del Niño en el Partido de La Matanza", Foro Regional RedMuni 2010. La Agenda Local del Bicentenario, Salta, Secretaría de la Gestión Pública, Gobierno de la Provincia de Salta, 12 y 13 de agosto.
- et al. (2014), "Elementos para una caracterización del sector de la Agricultura Familiar en La Matanza: desempeño económico y estrategias productivas", Jornadas "La viabilidad de los 'inviabiles'. Estudios, debates y experiencias sobre formas de producción alternativas al modelo concentrador en el agro", Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, del 12 al 14 de noviembre.
- Benencia, R. y G. Quaranta (2009), *Cinturón Verde de Buenos Aires. Cambios sociales y productivos*, Buenos Aires, CICCUS.

- Bertoncello, R. (2007), “Prólogo”, en Manzanal, M., M. Arzeno y B. Nussbaumer (comps.), *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto*, Buenos Aires, CICCUS.
- FAO (2007), “Profitability and sustainability of urban and peri-urban agriculture”, en *Agricultural management, marketing and finance, occasional paper*, N° 19.
- (2011), *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2010-2011. Las mujeres en la agricultura: cerrar la brecha de género en aras del desarrollo*, disponible en <<http://www.fao.org/bodies/conf/es/>>.
- Feito, M. C. (2014), *Ruralidades, agricultura familiar y desarrollo. Territorio del Periurbano Norte de Buenos Aires*, Buenos Aires, La Colmena.
- y P. Aboitiz (2013), “Modalidades de intervención para el desarrollo rural de organizaciones bolivianas: el programa Cambio Rural en Luján”, en Feito, M. C. (coord.), *Migrantes bolivianos en el periurbano bonaerense. Memorias, producciones, trabajo y organizaciones*, Buenos Aires / La Paz, INTA Ediciones / Fundación Xavier Albó de Bolivia.
- Foro de Universidades Nacionales para la Agricultura Familiar del IPAF Región Pampeana INTA (2011), “Documento 01”, Buenos Aires, INTA Ediciones.
- Honorable Concejo Deliberante de La Matanza (2012), “Ordenanza 22.658”, disponible en <http://www.lamatanza.gov.ar/Documentos/Ordenanza_22658.pdf>.
- INDEC (2002), *Censo Nacional Agropecuario*, Buenos Aires.
- (2010), *Censo Nacional de Población y Vivienda*, Buenos Aires.
- INTA (2012), *Agricultura Urbana y Periurbana en el Área Metropolitana de Buenos Aires*, Buenos Aires, INTA Ediciones.
- Leveratto, C. (2011), “Reducir el desperdicio para alimentar al mundo”, *Revista RIA*, vol. 39, N° 3, Buenos Aires, Ediciones INTA, disponible en <<http://ria.inta.gov.ar/?tag=claudio-leveratto>>.
- Linck, T. (2000), *El campo en la ciudad: reflexiones en torno a las ruralidades emergentes*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Seminario Internacional, disponible en <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/rjave/paneles/linck.pdf>>.
- Manzanal, M. (2006), “Regiones, territorios e institucionalidad del desarrollo rural”, en Manzanal, M., G. Neiman y M. Lattuada (comps.), *Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorios*, Buenos Aires, CICCUS.
- , M. Arzeno y B. Nussbaumer (comps.) (2007), *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto*, Buenos Aires, CICCUS.
- Masondo, S. (2012), “La sostenibilidad de la AUPU”, en Godoy Garraza, G. y M. Manzoni, *Agricultura familiar y acceso a la tierra urbana y periurbana. Marco normativo y estrategias jurídicas*, Buenos Aires, INTA Ediciones.
- Obschatko, E., M. P. Foti y M. Román (2007), *Los pequeños productores de la República Argentina*, Buenos Aires, SAGPyA / IICA.

- Parés, G. (2009), "Las funciones de la agricultura urbana y periurbana en La Matanza, desde la óptica de los propios agricultores, en la primera década del siglo XXI", tesis de maestría en Desarrollo Local, Universidad Nacional de San Martín / Universidad Autónoma de Madrid.
- Raffestin, C. (1986), "Écogénèse territoriale et territorialité", en Auriac, F. y R. Brunet (dirs.), *Espaces, jeux et enjeux*, París, Fayard.
- Ratier, H. (2001), "Rural, ruralidad, nueva ruralidad y contraurbanización. Un estado de la cuestión", mimeo.
- Schneider, S. e I. Peyré Tartaruga (2006), "Territorio y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales", en Manzanal, M., G. Neiman y M. Lattuada (comps.), *Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorio*, Buenos Aires, CICCUS.
- Schejtman, A. (1983), "Campesinado y desarrollo rural: lineamientos de una estrategia alternativa", *Investigación Económica*, vol XLII, N° 164, abril-junio, México, UNAM.
- Valli, P. y J. Straccia (2012), "La soja llega a La Matanza y presiona sobre la inflación", *Perfil*, 4 de noviembre de 2012, disponible en <<http://www.perfil.com/ediciones/economia/-201211-725-0052.html>>.

Autoras

Susana Carmen Battista es licenciada en Sociología por la Universidad del Salvador. Se desempeña como profesora titular interina e investigadora del Departamento de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Matanza.

Publicaciones recientes:

- (2013), "Los componentes culturales de un proceso de transición agroecológica desde la perspectiva de los actores productivos", *Actas del Primer Congreso Latinoamericano de Psicología Rural- Primeras Jornadas Nacionales de Psicología Rural*.
- , D. Molgaray y M. Peralta (2014), "Reflexiones sobre la vinculación tecnológica en las universidades nacionales. Una aproximación hacia el esclarecimiento del concepto", V Jornadas Académicas de la RedVITEC.
- et al. (2014), "Elementos para una caracterización del sector de la Agricultura Familiar en La Matanza: desempeño económico y estrategias productivas", *Jornadas IESAC-UNQ*.

María Carolina Feito es doctora en Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires. Es además investigadora adjunta del Conicet, docente de la Universidad Nacional de La Matanza, FAUBA y Universidad del Museo Social Argentino. Investigación actual: "Ruralidades en Luján y en La Matanza, Provincia de Buenos Aires".

Publicaciones recientes:

- (coord.) (2013), *Migrantes bolivianos en el periurbano bonaerense. Memorias, producciones, trabajo y organizaciones*, Buenos Aires / La Paz, INTA Ediciones / Fundación Xavier Albó de Bolivia.
- (2014), *Ruralidades, agricultura familiar y desarrollo. Territorio del Periurbano Norte de Buenos Aires*, Buenos Aires, La Colmena.

—— (2015), “Contribuciones antropológicas para las intervenciones de desarrollo rural en Argentina”, *Cadernos Camilliani*, vol. 14, N° 2.

Cómo citar este artículo

Battista, S. C. y M. C. Feito, “Territorialidad y políticas públicas. El ámbito rural de La Matanza”, *Revista de Ciencias Sociales*, segunda época, año 7, N° 28, Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, primavera de 2015, pp. 69-87, edición digital, <<http://www.unq.edu.ar/catalogo/-revista-de-ciencias-sociales-n-28.php>>.

